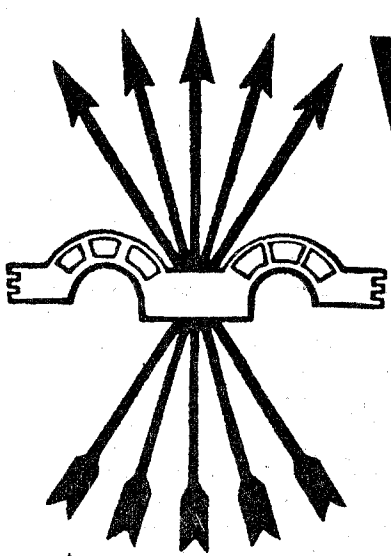




VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO III

GRANOLLERS, 22 de Marzo de 1942

NUM. 78



Aquella noche en que se promulgó el decreto de la Unificación se señaló cual era la doctrina política y la futura dirección de España.

Franco

EDITORIAL

EL CAMINO DE LOS HEROES

LOS nuevos aviadores de la División Azul han prestado juramento de lucha y de triunfo o de muerte en un campo de aviación próximo a Berlín, en el mismo campo donde lo hicieron meses atrás los hombres del comandante Salas que han sabido cruzar el cielo gris de Rusia del heroísmo de la sangre española.

Casta de héroes ha vuelto de la lucha. Casta de héroes va a reanudarla. de los que han peleado serán dignos los que van a pelear. España está convencida de ello. Su nombre va tremolando en las alas de la Escuadrilla Azul y la Escuadrilla Azul es española, y nunca un español de ley ha dejado que su nombre caiga derrotado sin gloria.

Esta lucha empeñada es el apogeo de la hoguera que nosotros encendimos hace 6 años con nuestra ilusión para alumbrar el corazón de Europa, es la continuación de aquel preámbulo heroico que aún nos quema las manos y nos abarrota el pensamiento de recuerdos. Los campos están bien divididos, como entonces: A un lado el comunismo, la negación de todo lo noble y generoso; a otro lado, la fe y el espíritu de los hombres que creen en Dios y combaten y mueren por Él.

Por eso, esta lucha tiene caracteres de Cruzada. Es una auténtica cruzada del bien contra el mal, del alma contra la materia; una lucha de la que saldrá vencedora la primera porque la idea siempre ha prevalecido sobre el cuerpo.

España sabe muy bien de esta clase de luchas. No en vano fué siempre el paladín de vanguardia de todas las cruzadas, ilusionadas que registra la Historia. Los pendones españoles han sabido desplegarse en todos los aires y en todos los momentos cargados de esperanza. Por eso, en estas horas cruciales para Europa, en estas horas que han de decidir la aurora o la noche de nuestro Continente, no podía permanecer alejada del grito de los hombres de buena voluntad. Caló el yelmo, requirió la espada, y, con sus heridas aún tiernas de batir los primeros reductos, marchó a concluir la batalla.

Los héroes vuelven con el pecho lleno de laureles y los ojos cargados de fuego. Por el mismo camino de heroísmos, nueva sangre joven de España camina hacia el destino de gloria, sembrado de yugos y flechas, que ha trazado la voluntad de una Nación dispuesta a conseguir la antigua grandeza, reverdecida como un milagro de la primavera al conjuro de un ¡Arriba España! que nos hierve por las venas a todos los españoles.

El Generalísimo ha concedido la Laureada colectiva a los defensores del Santuario de Santa María de la Cabeza

Con este motivo se impondrá tan alta condecoración al Jefe de la Sección de Guardia Civil de la Plaza, Teniente D. Valentín Rozas Layúz

ENTRE los hechos de nuestra Cruzada liberadora, resalta por la dramática hermosura de su heroísmo la epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza. De todos es conocida la gesta sublime y que por traspasar los límites de la lógica parece increíble, realizada por 1.500 personas al mando del capitán Santiago Cortés González, las cuales huyendo de la revolución marxista y tratando de llegar a la zona dominada por los nacionales, buscaron refugio y lugar de resistencia a la milicianada en las abruptas entrañas de Sierra Morena, en aquel Santuario que la piedad de los campesinos y pastores levantó en señal de devoción a Santa María de la Cabeza.

Imposible nos sería destacar el valor y el exaltado espíritu de sacrificio por Dios y por España de aquellos combatientes —casi todos Guardia Civil— y de sus respectivas familias que les acompañaron en la resistencia, pues el heroísmo de estos defensores del Santuario de Santa María de la Cabeza se escapa de toda posibilidad descriptiva épica o lírica.

Pues el que mil quinientas personas, de las cuales solo hay unas 200 aptas para empuñar las armas, resistan hasta el mes de mayo de 1937 el asedio y satánico empuje de los marxistas, que están apoyados por toda clase de armamento automático y artillería, es algo verdaderamente inconcebible si no se tiene en cuenta el valor sobrenatural que la Providencia inspira cuando se combate por causas justas, y además el espíritu de sacrificio templado en las más arriesgadas pruebas, que siempre ha sido patrimonio del Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil.

Ante la ejemplar y heroica conducta de los defensores de Santa María de la Cabeza, el Caudillo, atento a todos los hechos y a todas las realidades, se ha dignado concederles la Cruz Laureada de San Fernando colectiva, o sea, la más alta condecoración militar española.

Este hecho con toda su elevada trascendencia, no nos ha sorprendido ya que, a decir verdad, la Laureada la tenían concedida los heroicos combatientes en el corazón de todos los españoles desde el primer día de su resistencia.

Pero lo que como granollerenses en esta ocasión tenemos que destacar, es la gratitud que debemos al Caudillo por habernos concedido el honor de tener como Jefe de la Sección de Guardia Civil de la plaza, uno de los más signados de los heroicos defensores, el Teniente Valentín Rozas Layúz, que tan querido es por toda la localidad no solo en atención a su heroísmo pasado, sino también por el activo celo al que unió un carácter afable y extraordinariamente bondadoso, conque viene desempeñando desde la Liberación su alto cargo.

No queremos de ningún modo ofender en su modestia al Teniente Valentín Rozas, pero lo que si hemos de decir, es que estos hechos gloriosos que jalonan toda la Historia, y especialmente la de España, son verdaderamente fenómenos de grupo: la gloria de Numancia es de todos los numantinos y la de Santa María de la Cabeza del Capitán Cortés, pero también de todos los combatientes que voluntariamente le secundaron, y, principalmente, de la oficialidad y clases. Por eso queremos destacar de los méritos que se citan en el decreto concediendo la Laureada colectiva a los defensores del citado Santuario, uno altamente significativo: «El capitán de dicho Instituto don Santiago Cortés González, ayudado de sus oficiales, les exploró la voluntad y viendo que todos, en general, eran adictos al Movimiento y que, poseídos de gran patriotismo y elevado espíritu, estaban dispuestos a morir antes que entregarse a los rojos, estableció las avanzadillas y montó el servicio de defensa».

¡Y que bien suena a nuestros oídos eso de morir antes que entregarse a los rojos! ¡Y como lo comprendemos! Y es que conociendo al Teniente Valentín Rozas se puede muy bien saber que es estar dispuesto a entregar la vida antes que el más pequeño deshonor pueda manchar el símbolo de la Patria, que no solo es la bandera sino también el Ejército y las Instituciones armadas.

Con motivo de la concesión de Laureada colectiva a nuestro Jefe de la Sección de Guardia Civil le expresamos nuestra sincera felicitación que viene envuelta de la más viva admiración hacia su figura inmarcesible como defensor del Santuario que significa para España, desde entonces, uno de los más elevados exponentes del temple de la raza.

La nueva Corporación Municipal de Mollet

Está presidida por el camarada PEDRO SANS CARETA

Durante la pasada quincena, ha sido aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia la nueva Comisión Gestora de Mollet, la cual ha quedado constituida de la siguiente forma:

Alcalde-Presidente, Pedro Sans Careta; Tenientes de Alcalde: 1º Juan Butchosa, 2º Jaime Fonollosa Millet, 3º Manuel Castelló Segarra y 4º Juan Colom; Gestores: Daniel Creus, José Estrada, Miguel Expósito, Jose Giralt y Ramón Negra.

CRONICA INTERNACIONAL

El discurso de Hitler — Un proceso que evidencia un inadecuado espíritu revanchista — Francia no reacciona — Próximo fin del bolchevismo

El acontecimiento más digno de resaltarse desde la pasada semana ha sido, sin duda alguna, el discurso del Führer alemán, Adolfo Hitler. Una vez más este discurso es una muestra de su oratoria, sin alharacas, sin vanos espavientos, sin ficciones y sin hacer concesión alguna, a otra cosa distinta de la más nítida verdad. Adolfo Hitler se ha caracterizado siempre por la concisión de sus palabras, y por la exactitud de sus afirmaciones. No es extraño que todos los estados contendientes y neutrales lo hayan seguido con atención en este momento crucial de la guerra y de la política europea, en estas horas en que están en trance de dilucidación ideológicas dispares, apoyadas unas en principios de salvadora jerarquía y otras en un conglomerado que, con la inclusión del bárbaro partido comunista, supone cuando menos un peligro para la centenario civilización europea.

Es de observar que impregnado por esta idea el discurso de Hitler sigue una gradación. Culmina en el sentido recuerdo a los héroes caídos, tanto alemanes como de las naciones que a su lado forman en la cruzada anticomunista y comienza con alusiones concretas a la política interior francesa, de la que Alemania ha venido desentendiéndose sistemáticamente, por considerarla cosa que únicamente a los propios franceses concernía. Pero el proceso de Riom ha sacado a Hitler de su mutismo. Este proceso nada tiene de beneficioso para el porvenir europeo. Los acusados se mueven con una soltura, una altivez y hasta una responsabilidad, que le ha privado de inte-

res y ha apartado de él la general atención. No es un proceso de franceses que investiguen las razones de la catástrofe en que su patria padece, ni en el que se indague el volumen de las responsabilidades de las ideas ácratas y frente-populistas que arruinaron al vecino país, como a punto estuvieron de arruinar al nuestro. Haciendo gala de un espíritu revanchista, inadecuado en los presentes momentos, no significa una querrela contra la guerra que asola a Europa, considerada como un mal. No hace ver la equivocación de quienes se empeñaron en mantener una causa perdida o de quienes se colocaron como paladines de Inglaterra al socaire de una política que no se ha demostrado nunca que tuviese beneficiosos resultados para el continente. Prescinde de todas estas cosas haciendo resaltar un ánimo dolido de haber perdido la victoria y gala de un espíritu rencoroso, que se complacería en aplastar, si pudiese, al vencedor. Y este modo de ver las cosas, cuando el vencedor ha demostrado, dentro de su conveniencia y de sus necesidades, es natural, un espíritu de comprensión y cuando el aliado de ayer ataca una y otra vez a la vencida Francia, o reconoce al general de Gaulle, cuando menos de hecho, no puede por menos de molestar al pueblo alemán y de motivar las alusiones de su Führer tan orda, íntima y profundamente compenetrado con él.

Parece que Francia todavía no reaccionó en un sentido europeo, y que es un grito aislado, aunque salvador esfuerzo del puñado de franceses que en Rusia

(continúa en la página 2)